

**Título del trabajo:**

**BOGOTÁ BPM. Un documental sobre la música electrónica y su contexto en Bogotá.**

**Autores:**

**Daniel Jiménez León  
Leonardo Jiménez Pesca**

**Trabajo de grado para optar por el título de comunicador social  
Campo profesional: Audiovisual**

**Asesor:**

**Maria Urbanczyk**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE  
PREGRADO DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
BOGOTÁ – COLOMBIA  
NOVIEMBRE DEL 2019**

**Artículo 23, Resolución 13 de 1946**

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Bogotá, D.C, Colombia, noviembre 18 de 2019.  
Pontificia Universidad Javeriana

Señora,  
**Marisol Cano Busquets**  
Decana  
Facultad de Comunicación y Lenguaje  
Pontificia Universidad Javeriana

Apreciada Decana:

Presentamos ante usted y nuestra facultad, el trabajo de grado titulado: *BOGOTÁ BPM. Un documental sobre la música electrónica y su contexto en Bogotá*. Con este Proyecto culminamos el pregrado de Comunicación social con énfasis audiovisual.

Este trabajo es el resultado de un año y medio de investigación y grabación en el cual pusimos en práctica las habilidades aprendidas a lo largo de nuestra carrera universitaria. El corto documental plasma diferentes facetas que se encuentran en el contexto que rodea a la música electrónica en Bogotá. Pretende mostrar esta música y las cosas que suceden alrededor de ella como una cultura que hoy por hoy es una realidad en Bogotá y también pretende aclarar algunos temas que pueden ser desconocidos para aquellas personas que no pertenecen a esta cultura. Para esto hicimos un trabajo etnográfico asistiendo a múltiples eventos durante este año y medio, entrevistas e investigación.

Construimos un relato audiovisual propio y acorde con la música electrónica, que pretende indagar en esta y en su contexto para mostrarla como una cultura con todos sus rasgos. Para esto, nos apoyamos en la música, los espacios y diferentes actores de la cultura.

Agradecemos su atención.  
Cordialmente,

Daniel Jiménez León  
CC. 1.020.815.064

Leonardo Jiménez Pesca  
CC. 1.014.291.870

Bogotá, 16 de noviembre de 2019

Doctora

Marisol Cano Busquets  
Facultad de Comunicación y Lenguaje  
Pontificia Universidad Javeriana  
Decana

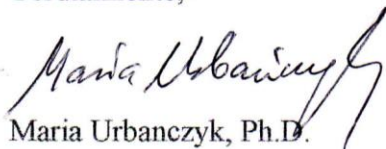
Respetada Decana:

En mi calidad de asesora, me permito presentar el Trabajo de Grado "*BOGOTÁ BPM. Un documental sobre la música electrónica y su contexto en Bogotá*", realizado por los estudiantes Daniel Jiménez León y Leonardo Jiménez Pesca, como requisito para optar por el título de Comunicadores Sociales con Énfasis en Audiovisual.

El documental "*BOGOTÁ BPM*" arroja una refrescante mirada frente a los fenómenos culturales relacionados con la música electrónica en Bogotá y sus articulaciones con la construcción de identidad, el consumo de sustancias psicoactivas y el fortalecimiento de los escenarios culturales, impactados por los avances tecnológicos. Este producto se destaca por su alta calidad estética, tanto a nivel visual, como sonoro. Vale la pena resaltar que la musicalización completa del documental estuvo a cargo de los estudiantes, quienes son amantes de este estilo musical y en el proceso de la presente investigación-creación lograron traducir sus gustos y pasiones de entretenimiento a una propuesta académica de alta calidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, considero que el trabajo de los estudiantes cumple a cabalidad con los requisitos para grado establecidos por la Facultad.

Cordialmente,



Maria Urbanczyk, Ph.D.  
Profesora Asociada  
Departamento de Comunicación  
Facultad de Comunicación y Lenguaje  
Pontificia Universidad Javeriana  
Bogotá

***In & Out*** (JAMES DEXTER)  
Índice

Introducción	4
<i>Human after all.</i> Música, cultura e identidad	7
Bogotá BPM. Música electrónica en Bogotá	12
<i>Let's go dancing.</i> Baile	17
<i>Fire in your new shoes.</i> Vestimenta	20
<i>Music is the answer.</i> Música	23
<i>Flash.</i> Drogas	26
<i>Our house.</i> Nuestra propuesta creativa	30
Conclusiones	37
Referencias	40
Anexo	41

## Introducción

A 2630 metros sobre el nivel del mar, sobre el altiplano cundiboyacense, yace la megalópolis más alta del mundo: Bogotá. Con un área total de 1.776 kilómetros cuadrados y más de siete millones de habitantes (Bogotá2016.uclg.org, 2016), Bogotá es una ciudad increíblemente diversa y pluricultural. En ella cohabitan distintas etnias y grupos culturales que cuentan con una variedad de lenguas, creencias religiosas, tradiciones y costumbres.

La música electrónica en Bogotá es un fenómeno único, que, a pesar de estar influenciada por otras ciudades, en su mayoría europeas, se ha ido enriqueciendo con el día a día, dando paso a una cultura que respira creencias e identidades propias y que va en crecimiento al mismo ritmo de la ciudad. *Djs*, promotores, *ravers*, clubes, patrocinadores, productores, entre muchas otras personas se han involucrado en el *mundo* de la música electrónica. Esto genera un impacto en la cotidianidad del individuo y en la cultura que hay alrededor de la música electrónica en Bogotá.

En nuestro proyecto pretendemos investigar algunos de los fenómenos que existen dentro de la cultura electrónica en Bogotá, como el baile, la vestimenta y la sonoridad. También nos interesa abordar la forma cómo estos elementos van más allá de ser solo eventos porque permean otras facetas de la vida de las personas. Podríamos decir que la música electrónica es capaz de generar cultura e identidad entre aquellos sujetos que están involucrados en su contexto.

Creemos que una forma apta de plasmar este concepto es por medio de un documental, que incluye un estímulo visual y auditivo para el espectador y que va en sintonía con los eventos de música electrónica que hacen parte de nuestro objeto de estudio. Por lo tanto, nos parece congruente el desarrollo paralelo de nuestra investigación con la realización audiovisual. Esta creación nos permite poner en práctica las diferentes destrezas que hemos adquirido durante nuestro recorrido universitario, al tiempo que nos desenvolvemos en un tema de nuestro completo interés. Del mismo modo, el documental es una buena forma de captar la atención de todo tipo de público, debido a la sensibilidad que despiertan los productos audiovisuales para las personas de hoy en día. Al tratarse de un tema contemporáneo es evidente la pertinencia de abordar técnicas modernas y actualizadas de realización para lograr una mayor amplitud en la recepción de la información que

recopilaremos por medio de este proyecto. Este punto es destacable, ya que a diferencia de la creencia general que hay alrededor de la música electrónica, en ella participan personas de todas las edades. Y, aunque los actores son principalmente jóvenes, también existe gente de mayor edad inmersa en este mundo.

Para hablar de cómo la música electrónica aporta y genera cultura e identidad en Bogotá, es pertinente acudir, no solo a las personas que hacen parte de este mundo; sino también a aquellas que puedan explicarnos cómo la música influye directamente en el cerebro y por ende, si altera o no las conductas de las personas. Para este fin, contactaremos a un neurólogo. También es relevante investigar cómo los humanos nos comportamos en medio de los grupos sociales y cómo en ellos se empieza a generar cultura e identidad. Para este punto hablaremos con un sociólogo, quien nos ayudará a identificar aquellos aspectos del comportamiento individual y grupal de los sujetos activos en la escena electrónica, desde diferentes puntos de vista, ya sea como asistentes, productores e incluso desde la mirada de los artistas.

En este proyecto usaremos tres recursos para obtener la información: 1. Trabajo etnográfico. 2. Entrevistas y 3. Investigaciones realizadas previamente. Primero, iremos a diferentes eventos en los cuales observaremos a los asistentes y grabaremos material para el documental. En segunda instancia, entrevistaremos a algunos participantes de la escena de la música electrónica en Bogotá como dueños de clubes, *djs* y promotores. También haremos entrevistas a un neurólogo y a un sociólogo. Como tercer recurso utilizaremos investigaciones hechas previamente acerca de la cultura de la música electrónica en Bogotá que nos ayudarán a analizar los lenguajes presentes en medio de la escena y cómo éstos pueden ser generadores de cultura.

Al tratarse de una temática de índole cultural, debemos abordar en algún momento el tema de la identidad. Para ello tenemos que empezar a desglosar qué aspectos de la música electrónica son herramientas en la construcción de la identidad y cuáles son agregados de cada individuo. Es decir, deben existir puntos en común entre la población que se puedan identificar como constructores de identidad y aquellos que no entren en este grupo serán considerados simplemente como agregados o rasgos individuales de las personas.

Ahora bien, es inevitable acudir a nuestras vivencias personales en esta investigación, por lo que, de antemano, pretendemos mostrar directamente nuestro punto de vista y agregar como parte del proyecto la experiencia de uno de nosotros como *dj* y productor de música electrónica. También tendremos en cuenta las vivencias de ambos como productores de eventos. De esta manera, buscamos evidenciar nuestras hipótesis en primera medida sobre los lenguajes que creemos que habitan en medio de este mundo y contrastarlo de manera directa con los resultados que arroje nuestra investigación.

Utilizaremos como referencia diferentes documentales que servirán como punto de partida para el tratamiento que le daremos a nuestro trabajo audiovisual y que servirán de guía estética y práctica en la realización del documental, más específicamente en la parte fotográfica y narrativa. Ahora bien, en cuanto a la musicalización, contaremos con composiciones originales para la banda sonora del documental de la autoría de uno de nosotros, lo cual nos ayudará a lograr un sello personal a nuestro trabajo y con lo cual pretendemos también conseguir coherencia entre la imagen y el sonido, al estilo de un juego de música y visuales propios de los eventos de la música electrónica.

Es importante dejar claro que la investigación no supone una veracidad total, ni respuestas 100 por ciento correctas. Estamos tratando con temas que están sujetos a diferentes interpretaciones y al estar estudiando el comportamiento humano es muy difícil, si no imposible, lograr encontrar puntos definitivos e irrefutables. Existen individuos que pueden no caber en algunas descripciones o ideas aquí plasmadas, sin embargo, tratamos de hablar con los hechos que parecen ser tendencia en esta población.

De igual forma, debemos mencionar que por el tamaño de la escena electrónica en Bogotá, la cantidad de público, lugares y demás actores de esta; es casi imposible abarcar todo el panorama. Por eso en nuestra investigación nos enfocaremos solo en un pedazo, que fluctúa entre géneros como el *techno*, *minimal*, *tech house* y sus derivados. Así también, partiremos de lugares en donde mayoritariamente suenan estos. Así que dejaremos de lado algunos géneros como el *drum & bass* y el *hardstyle*, que serían muy interesantes a estudiar pero que llevarían nuestra investigación por otro rumbo, ya que las subculturas empiezan a variar demasiado. Decidimos dejar esta porción de lado porque es la parte de la *escena* más pequeña y menos desarrollada. Es decir, lo que estudiaremos serán los géneros y los espacios con más auge en Bogotá. Así que podemos decir que, aunque no estamos haciendo



un estudio completo de la electrónica en Bogotá, sí estamos haciendo un estudio sobre la parte más grande y representativa, que además, tiene la mayor cantidad de actores que la influyen.

### *Human after all. (Daft Punk)*

## **Música, cultura e identidad**

El hombre está en busca del conocimiento propio y de lo que lo rodea. Es por eso que es interesante pensar en la cultura y la identidad como factores intrínsecos e inseparables del ser humano, lo cual nos permite dar una mirada a los comportamientos individuales y conjuntos de nuestra especie. Aunque muchas veces buscamos el entendimiento individual de estas áreas por medio de disciplinas que pretenden dividir las y les dan miradas separadas, todas estas se complementan e influyen recíprocamente la una con la otra.

*El individuo fue asignado a la psicología, la sociedad a la sociología y la cultura a la antropología cultural, si bien las dos últimas ciencias han presentado una constante tendencia a traspasarse en sus investigaciones. Pero ahora va patentizándose que es tan estrecha la integración entre individuo, sociedad y cultura, y tan continua su acción recíproca, que el investigador que intente trabajar con alguna de esas entidades sin tomar en consideración las otras dos bien pronto llegará a un callejón sin salida. (Linton, 1978, p. 3).*

Es claro que no puede hablarse de cultura sin hablar de la identidad, por la forma en cómo estas se desenvuelven, se comportan y se transforman: son aspectos inseparables el uno del otro.

Así, la cultura de un ser humano lo moldea y afecta su forma de pensar, de vestir y de actuar. Teniendo esto en cuenta podemos poner la ecuación al revés: los hombres con sus formas de pensar, vestir y actuar, afectan visiblemente a la cultura en la que se desenvuelven. Así que podemos ver que la cultura y el humano no son dos cosas separadas, sino que son dos partes de un todo, que se alimentan recíprocamente y se construyen en conjunto.

Entendiendo lo anterior, es relevante resaltar también que tanto la cultura como la identidad son procesos dinámicos que están en continua transformación. Aunque es importante lograr apuntar a algún momento dado de la cultura y la identidad, es aún más conveniente lograr entender sus procesos de desenvolvimiento y evolución. Esto obedece, como decíamos anteriormente, a que la cultura es un proceso dinámico. Es por eso que entender los procesos y cómo las diferentes culturas se transforman puede ser igual o más enriquecedor que comprender la cultura en cierto punto de la historia. Para nuestra investigación es importante tener ambos *lados* en cuenta, ya que debemos entender que estamos investigando a un punto concreto de una cultura que se ha venido desarrollando a través del tiempo. De igual forma debemos pensar en qué ha sucedido antes para que esta cultura se haya convertido en lo que es hoy y hacia dónde puede estar yendo.

La música ha tenido un efecto masivo en el ser humano desde incluso antes de ser considerado *homo sapiens*. Ésta también ha sido un eje fundamental en las creencias de las diferentes culturas, desde las primitivas hasta las culturas actuales. Los aborígenes australianos utilizaban el *didgeridoo* como instrumento de conexión con una fuente que, según ellos, es la fuente creadora de todo. Ellos creen que el sonido del *didgeridoo* es el sonido de la creación. Mientras tanto, el sonido del *Om* en el budismo es para los budistas el sonido básico del universo, el sonido del cual emergen todos los demás sonidos (Los Simbolos.com, 2019). Incluso en mitologías más recientes (pero igual de válidas e influyentes en la generación de cultura e identidad) como el universo de Tolkien (2012) todo empieza con un canto de los Ainur. Estos pocos ejemplos nos demuestran cómo la música y el sonido están presentes en las creencias de los humanos y por lo tanto en las diferentes culturas.

Pensando la música desde otro contexto, pero sin desligarlo de lo anterior, podemos ver cómo hoy ésta reúne grandes cantidades de personas, llena estadios, constituye un sustento para mucha gente que pertenece a la industria musical, crea ídolos, mártires, amigos, genera discusiones, hace reír, llorar, bailar, se usa para curar, para dormir, despierta recuerdos y dicha lista podría seguir casi que indefinidamente. Al pensar en esto, vemos que la música es, en casi todos los casos, indesligable de nuestra vida. Es por eso que es relevante hablar de cómo se han vinculado las experiencias musicales a la industria cultural en la actualidad de manera masiva. Al remitirnos a la industria cultural y a la sociedad de

masas: “tanto Adorno como Walter Benjamín consideran que el auge de la sociedad de masas es un síntoma de una era degradada en la que el arte sólo es una fuente de gratificación para ser consumida, establecen que la autonomía de las obras de arte se vio abolida por la industria cultural” (Romero, 2014)<sup>1</sup>. Esto nos hace pensar en el consumo cultural como un fenómeno con fines meramente capitalistas, realidad que es parcialmente acertada.

Nuestro mundo está regido por ciertos factores que indudablemente gobiernan nuestro modo de vivir y la forma en la que desarrollamos nuestras vivencias. Parte de estos factores responden al consumo de mercancías y la satisfacción de necesidades creadas o placeres. Ahora bien, el fenómeno de la música vista desde la masificación que se le ha dado, puede adaptarse casi que perfectamente al juicio de valor que comparten Adorno y Benjamin (Romero, 2014). En lo que no se enfocan es en que se basa la evolución de la cultura y el arte como parte de esta masificación. En ese caso, para que el arte en cualquiera de sus expresiones pudiese mantener su esencia y autonomía, tendría que impedirse su evolución y si el mundo sigue evolucionando separadamente en algún punto, cualquier expresión artística perdería vigencia, sería obsoleta. Esto responde perfectamente a la naturaleza del ser humano que lo hace en cierta medida rehusarse a la evolución rápida. Es por eso que una generación sesga a la otra. Por renunciar a factores culturales que una de las dos considera importante y la otra no. Es así que vemos generaciones de padres que critican a las de sus hijos. Ellos se muestran poco receptivos a la evolución de los más jóvenes. Prefieren un estilo de vida distinto, pero la cultura y el mundo no funcionan así.

Es por ello por lo que creemos que es totalmente válida la existencia de las industrias culturales, pues no simplemente masifican la producción artística y cultural, sino que también hacen que el arte siga vigente y evolucione a la par de otras facetas del mundo. Además, permite choques culturales, que de otra manera habrían sido imposibles. Es este el caso de la música electrónica, la cual claramente tiene sus raíces muy lejos de Colombia y de Bogotá. Pero que de no ser por la difusión que permite la industria cultural no habría chocado con nuestra cultura ni con ninguna otra y no se hubiese permitido que en medio de ese choque se crearan nuevos rasgos de la cultura musical electrónica que la hacen propia

---

<sup>1</sup> Esta cita fue tomada de la Revista Interiorgráfico de la División de arquitectura, Arte y Diseño de Guanajuato, año 2018.

de una ciudad como Bogotá y que hacen de algo con raíces tan lejanas una realidad latente en esta ciudad.

Entonces aprobamos que la cultura sea masificada, porque si no es de esa manera, en algún momento perdería vigencia. Perdería importancia ante otras cosas que tal vez no la tengan pero que, si respondan a la naturaleza de la sociedad de hoy, una sociedad de masificación.

Por otro lado, si tenemos en cuenta la unicidad entre el humano y la cultura, así mismo pensando en la música como algo que está tan dentro de las raíces de los humanos, es posible llegar a un punto de la investigación en el cual entendemos que la música afecta, moldea y crea cultura debido a que afecta al individuo desde su interior y también a las masas desde las industrias culturales.

Para Ralph Linton (1972), la cultura es “la suma total de las ideas, las reacciones emotivas condicionadas y las pautas de conducta habitual que los miembros de una sociedad han adquirido por instrucción o imitación y que comparten en mayor o menor grado” (Linton, 1972, p. 2). Es posible ver cómo lo dicho anteriormente encaja en esta definición de cultura. La música es generadora y reforzadora de ideas en los individuos y en el colectivo de una sociedad. Así mismo, la música ‘propone’ y despierta sentimientos similares en los individuos de una sociedad, propiciando reacciones emotivas similares entre estos. También la música y los eventos musicales crean pautas de conducta que se pueden explicar fácilmente tomando como punto de estudio a una subcultura como los *metaleros*. Debido a la unión que existe entre este grupo de gente gracias a la música *metal*, éstos visten de forma similar, se dirigen a los mismos espacios a disfrutar de la música y a actuar de forma parecida, moviendo la cabeza y empujándose en los *pogos*: todo esto por la música. Este ejemplo de los metaleros es general y no pretende adentrarse en los subgéneros que existen al interior del género *metal*. Sin embargo, si quisiéramos indagar más a fondo estos subgéneros del *metal*, identificaríamos también conductas diferentes propias de cada cultura ligada al género musical.

Aquí podemos constatar que la música se presenta como un factor base para diferentes conductas de los individuos que conviven en sociedad. Por supuesto, esto mismo sucede en otros espacios con otros tipos de música como el rock, el punk, la música religiosa y claro, la música electrónica, de la cual hablaremos en detalle más adelante.

Ahora bien, debemos abordar el tema de la identidad tanto individual como cultural, y esta tiene un factor en común. A este factor lo llamaremos la ‘no identificación’. Es importante traer a colación el hecho de que cuando un individuo o una cultura se identifican como algo, es porque también se identifican como *no algo*. Es decir, si un individuo se identifica con las ideas y con los códigos de conducta *punkeros*, es porque no se identifica con las ideas y con los códigos de conducta de los *skinheads*. Esto mismo pasa a nivel colectivo. Así que la música actúa como un factor de identificación y de *no identificación* para los individuos y el colectivo. Al investigar diferentes espacios de la escena cultural de música electrónica en Bogotá y al analizar el contenido de diferentes grupos de esta clase en redes sociales, es muy claro cómo muchas de las personas pertenecientes a esta cultura sienten un alto grado de *no identificación* con otros géneros musicales y otras culturas. Este punto lo desarrollaremos con más detenimiento en los próximos apartes.

La música electrónica es una movida que ha roto con muchos paradigmas que nuestra sociedad tiene. Esto es algo que sucede principalmente por la manera en la que se desarrolla. El horario nocturno en una ciudad como Bogotá es difícil por la inseguridad, por el clima. Así que, si lo miramos desde este punto, la escena electrónica, desde lo más *básico* como los horarios ya rompe con lo que se considera normal en Bogotá.

De la misma manera, al salirse de lo establecido, se ha ido generando una cultura relacionada a la fiesta y al hecho de compartir la noche con gente desconocida. Muchas veces los remates que en otros países son conocidos como *after parties*, se realizan en lugares clandestinos, en donde desde un ámbito experiencial nadie se conoce con nadie y no existe mayor relación entre los asistentes más que la música. En una ciudad como Bogotá donde las personas están tan separadas la una de la otra, en donde los vecinos no se conocen y donde cada persona piensa sólo de forma individual; un espacio en donde las personas puedan ‘unirse’ es algo diferente y las personas que asisten a estos eventos valoran mucho esa unión que se siente en estos eventos gracias a que estos los sacan de su cotidianidad.

Desde el análisis psicosonoro, la música electrónica es repetitiva para que las personas entren en un estado de trance basado en la concentración y la frecuencia de

sonidos con leves variaciones, esto hace que el ambiente en un *rave*<sup>2</sup>, sea mucho más armonioso que en cualquier otro tipo de fiesta. Es por esto que, en muchos casos, es una cultura de respeto y de igualdad: en medio de un evento de música electrónica, no importa si eres blanco o negro, si eres hombre o mujer, si te gustan las mujeres u hombres, si quieres bailar desinhibido o simplemente brincando doble en cada pie. Lo que importa es la energía que se irradia entre todos. Para el espectador es realmente posible sentirse parte de algo más grande y encontrar en medio de ello su identidad.

## **Bogotá BPM**

### **Música electrónica en Bogotá**

En Bogotá, la música electrónica es un fenómeno creciente. Esto es claro: cada vez hay más público para los eventos, cada vez hay más eventos, cada vez hay más promotores, más *djs*, productores, discotecas, estudios, equipos, tiendas y academias. En fin, la música electrónica en Bogotá está en un *boom* que merece ser tomado en cuenta y estudiado desde diferentes puntos de vista. Aunque la música electrónica y los *raves* llegaron a Bogotá en década de los noventa, cuando esta música ya había tenido una gran acogida del público en países como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos; tan solo hasta hoy realmente se está viendo una normalización, aceptación y apropiación de esta música y de estos eventos que no se había visto antes.

En países como Inglaterra, en 1994, los eventos de música electrónica fueron prohibidos y criminalizados. Esto no impidió que los promotores siguieran haciendo eventos, ni que los *ravers* siguieran asistiendo a ellos. En Bogotá sucedió lo mismo. Las fiestas de este tipo fueron prohibidas, las ganas de crear un espacio de liberación total y el impulso de desafiar a la autoridad fueron más fuertes. Esto llevó a las personas que en ese entonces organizaban fiestas a seguir haciéndolo en medio de la clandestinidad. Durante la entrevista realizada el día 10 de septiembre de 2019, Niko Rocha, dueño del antiguo *Radio Berlin*, club pionero de música electrónica en Bogotá, nos contó cómo en esa época tenían que buscar locaciones escondidas para los eventos aunque la policía en repetidas ocasiones los clausuró y obligó a pagar multas. También explicó cómo en ese entonces, eran muy

---

<sup>2</sup> *Rave* es una forma de llamar a las fiestas de música electrónica, esta palabra hace alusión a cuando estos eventos eran clandestinos.

pocas las personas que accedían a escuchar música electrónica y a ir a estos eventos, por desconocimiento.

La música electrónica en Bogotá fue influenciada en gran parte por Europa, en donde este movimiento empezó como un ‘grito’ de rebeldía de los jóvenes que no aceptaban ciertas formas de ver el mundo de la generación mayor. En Alemania, por ejemplo, el *Love Parade* uno de los festivales más grandes del mundo nació cuando cayó el muro de Berlín, impulsado por un sentimiento de amor que los jóvenes pretendían infundir como una muestra de resistencia ante un mundo dividido que sus padres habían dejado. Esta *rebeldía* llegó a Bogotá en forma de ganas de escuchar esta música y bailar hasta el amanecer, sin importar lo que dictara la ley.

Hoy Bogotá es una de las capitales de la música electrónica en Latinoamérica y existen festivales de talla mundial. Los grandes artistas quieren visitar la ciudad y el público es cada vez más grande y receptivo. Se han abierto espacios como conversatorios y charlas que son propiamente generadores de cultura, ya que fomentan el crecimiento y el entendimiento de la escena. Dejan de lado la parte de la fiesta y se enfocan en educar a las personas acerca de la música y lo que la rodea en la ciudad. Esto es propio de una cultura, ya que además de la educación individual por imitación, ahora también existen propios espacios colectivos para la educación y el esparcimiento de los conocimientos, las conductas y las formas de pensar de esta cultura para aquellos que desean hacer parte de esta o tan solo aprender sobre ella.

Debemos mencionar algunos festivales que han puesto a Bogotá en la mira del mundo entero, ya que por su tamaño y prestigio han logrado consolidarse como festivales de escala mundial y han permitido que la cultura electrónica en Bogotá crezca y pueda ser llamada ‘cultura’. *Estéreo Picnic*, que no es un festival únicamente de música electrónica, sin embargo, su cuota electrónica ha incrementado en los últimos años, atrayendo a muchos de los fanáticos de este género no solo de Bogotá, sino de todo el país. El *Baum Festival*, que ha logrado traer algunos de los artistas más grandes del mundo y ha contribuido inmensamente a consolidar la electrónica como un género importante en Bogotá y el *Radikal Styles*, el cual ha importado sonidos diferentes como el *Hardstyle* y el *Drum and Bass* a Bogotá.

Estos tres festivales son importantes ya que nos permiten pensar en Bogotá como la *casa* de una escena muy consolidada. Dichos escenarios son de gran importancia para el desarrollo de la cultura electrónica en Bogotá. Podemos afirmarlo porque hemos visto cómo estos se han convertido en espacios recorridos año tras año por aquellos que hacen parte de esta movida. Es decir que son lugares frecuentados por aquellos que hacen parte de esta cultura y que al reunir tantas personas pertenecientes a ella, refuerzan y renuevan sus formas.

También existen clubes como *Video Club*, *Baum*, *Kaputt*, *Armando Records*, *Octava*, entre otros, que cada fin de semana ofrecen al público fiestas de música electrónica con artistas nacionales e internacionales de primer nivel. Semana tras semana estos clubes están llenos de gente que quiere disfrutar de sus eventos y lo que antes parecía imposible ahora es una realidad: la música electrónica en Bogotá se convirtió en algo aceptado y hasta podríamos decir *mainstream*.

Además, en Bogotá ha surgido con mucha fuerza un fenómeno que antes no existía: los promotores individuales, separados de los clubes. Un promotor es quien hace un evento, es decir, en muchos casos (por no decir todos) las discotecas son promotoras porque hacen sus eventos. Ahora en Bogotá existen promotores que hacen eventos, sin embargo, estos no son dueños de su propio lugar, sino que se alían con algún club o alquilan algún sitio para hacer el evento. En esta categoría encontramos promotores como *UnderPleasure*, quienes han impulsado el subgénero minimal, un género que no se escuchaba mucho en Bogotá y que gracias a ellos es cada vez más aceptado por el público bogotano. Ellos se han encargado de introducir nuevos géneros musicales a Bogotá, impulsando de esta forma cultura. Otros promotores son *THC*, quienes también hacen un gran trabajo a la hora de difundir cultura, estos se han involucrado varias veces con las marchas haciendo eventos de música en estas entre muchas otras cosas.

Esto nos lleva a otro punto importante al hablar de Bogotá y su relación con la música electrónica y es la cantidad de gente que hoy en día vive de ella. Además de los festivales mencionados, clubes y promotores, hay muchas personas que día a día trabajan en esta industria y viven de ella. *Djs*, ingenieros de sonido, fotógrafos, *vjs*, patrocinadores, productores, mecánicos, agentes de seguridad, logísticos, gente de limpieza, instaladores y bartenders son algunos de los trabajos que hoy, en Bogotá, se generan gracias a esta



industria. Así que es clara la magnitud y el alcance que tiene la música electrónica en Bogotá, ya que hay miles de personas que reciben un sustento económico de estos eventos.

Es precisamente esto lo que permite pensar en la música electrónica en Bogotá y las actividades que la rodean como una industria. Si consideramos a las industrias culturales como el conjunto de empresas y actividades que producen cultura con fines lucrativos, nos damos cuenta de que la música electrónica en Bogotá cabe casi perfectamente en esta descripción.

No se puede negar que estos eventos tienen fines lucrativos para quien los hace y aunque existen algunos casos altruistas, no es lo común. Así que estos eventos están impulsando y generando cultura, y por medio de ello, se están lucrando algunas personas y así mismo el Estado obtiene sus ganancias. Esto lo mencionamos ya que son características propias de las industrias culturales.

La cultura alrededor de la música electrónica en Bogotá es supremamente diversa, pues está compuesta por muchos subgéneros que a su vez implican comportamientos y conductas propias. Esto no quiere decir que no sea posible ponerlas todas bajo la misma sombrilla y considerarlas todas parte de una gran cultura que es la música electrónica. Sin embargo, debemos entender que obviar estas subculturas que se generan desde la música electrónica, sin primero entender que incluso dentro de la misma cultura electrónica existen más ‘subdivisiones’; sería voltear la cabeza e ignorar una realidad, lo cual sería nocivo para nuestra investigación.

En Bogotá, la cultura electrónica está dividida y segregada en su mayoría. Dividida entre subgéneros, aunque como ya dijimos, se puede considerar como una cultura en su totalidad, ya que sus seguidores comparten la mayor parte de comportamientos, creencias y recurren a los mismos sitios. La música electrónica tiene varias subculturas en las cuales en muchos casos se encuentran diferencias y *no identificaciones* por parte de los individuos. Un ejemplo claro de esto es cómo los *Techneros* (personas que les gusta el techno) critican y desprecian la *Guaracha* (un subgénero específico de música electrónica). Este es solo uno de varios casos que nos permite ver cómo incluso dentro de la cultura electrónica en Bogotá existen subculturas.

Si lo analizamos hacia afuera del nicho de la cultura electrónica en Bogotá, también sucede que las personas que hacen parte de la cultura electrónica, en su mayoría, se sienten

orgullosos de ser parte de ella y no solamente se identifican intensamente con ella sino también tienen un rechazo considerable hacia otras culturas que giran alrededor de la música, por ejemplo, el *reggaeton*. Es muy común hablar con personas pertenecientes a la cultura electrónica y que ellos mencionen que el reggaeton no es afín con ellos, refiriéndose no solo a la música sino a toda la cultura que la rodea, todo lo que implica el reggaeton. Así que para la investigación esto es importante ya que nos damos cuenta de cómo realmente hay un fenómeno de creación de identidad de los individuos en la cultura electrónica y de que existe también lo que aquí llamamos *no identificación*.

El lunes 14 de octubre de 2019 hablamos con Samuel Jabba, dueño de *Under Pleasure*, promotora de eventos en Bogotá la cual mencionamos anteriormente. En este punto es pertinente señalar un aspecto que conversamos con Samuel. Él nos contó cómo en Uruguay existía una escena musical alrededor de la música electrónica muy sólida y con un sonido único y consolidado. Entendiendo que en Bogotá no existe un sonido único con el cual toda Bogotá se pueda sentir identificado, le preguntamos por qué creía que esto era así: “Bogotá es una metrópolis muy grande, viene gente de todos lados y llegan todo tipo de culturas, al ser una ciudad de todos, Bogotá no es de nadie” (S. Jabba, comunicación personal. 14 de octubre, 2019). Esto nos sirve para explicar la cultura alrededor de la música electrónica en Bogotá como una cultura difícil de encasillar, una cultura que no se define, sino que colinda constantemente con nuevas fronteras que la expanden y la moldean.

A fin de cuentas, antropológicamente, la cultura está basada en puntos de concordancia en un grupo de individuos y es algo que se va absorbiendo con el tiempo, al ver, al escuchar, al asimilar, al estudiar, etc. La música electrónica tiene un factor de interés muy grande para su público. Hoy en día son muy pocos los que van a fiestas y no saben a quién están escuchando, ni a quién van a escuchar después. Existen costumbres horarias, actitudinales, sociales, económicas, conductuales, etc., que rodean a la música electrónica, y todos esos aspectos que determinan a las personas que se involucran en la escena, es eso lo que define a la cultura.

## **Let's go dancing (Tiga Vs Audion)**

### **Baile**

*El baile de una cultura es la expresión encapsulada de su historia y carácter distintivo. Las letras y los movimientos corporales de un baile son una encarnación de la visión del mundo de cada cultura – sus valores sociales, económicos, medioambientales y sistema de creencias – todo representado en sus patrones de baile.*

Miriam Phillips

El baile es un eje angular en las diferentes culturas alrededor del mundo. Este no solo refuerza la cultura al involucrar a los individuos en las creencias, movimientos, música y tradiciones de cada cultura, sino también, al verse constantemente modificado por los avances que vive el planeta día a día, la crea, la convierte en un aspecto en constante movimiento y construcción.

La mayoría de los géneros musicales, tienen características específicas y marcadas en sus movimientos que los diferencian de otros ritmos. Pautas y reglas de baile marcan la diferencia entre géneros, la salsa, el merengue, el tango, las baladas. Muchos tienen movimientos representativos, pero no la música electrónica. En medio de ésta no existen pautas o lineamientos que seguir a la hora de bailar, ya que a diferencia de otros géneros es más expresivo que representativo, es decir, su importancia radica en sentirlo y no en representarlo. No hay que seguir pautas, simplemente hay que dejarse llevar, sentir la música y dejar que fluyan los movimientos.

De esta manera, las expresiones de baile en medio de un evento de música electrónica pueden llegar a ser tan diversos como los ritmos de esta. Casi como un tratado de libertad en el baile: nadie se va a fijar en los movimientos del otro, nadie lo va a juzgar. Y es precisamente a esta naturaleza incluyente a la que responde el género de la música electrónica. Nadie es juzgado por cómo se mueve, nadie es juzgado por su forma de sentir la música, es libertad y diversidad.

Esto hace surgir otro rasgo de la música electrónica como lenguaje y es que es un código que se reconstruye día a día sin limitaciones, un canal de comunicación con uno mismo y con la fuente de la música, es decir con el *dj*, quien en cierta medida es la única influencia que pueden llegar a tener las personas en su baile. El *dj* es capaz de manejar la

frecuencia del baile, más no sus movimientos. Puede aumentar o disminuir el ritmo a su antojo y eso en cierta manera influye a su vez en el ritmo de los movimientos de las personas. Pero aun así, cada persona interpreta esas frecuencias a su manera y ni el *dj* ni nadie llega a tener ninguna influencia sobre la naturaleza o la forma de sus movimientos. Todo surge a través de un impulso de la música codificado en las expresiones individuales de cada persona, lo que convierte al baile de la música electrónica en un lenguaje en constante reconstrucción y resignificación.

Es importante reconocer el baile como un exponente importante de las diferentes costumbres de las culturas. Para nadie es un secreto que las culturas expresan muchos de sus rasgos por medio del baile. Esto entonces hace que el baile sea una forma clara de expresión de la cultura y por ende aporte a ella y a la identidad de los individuos que pertenecen a ella. Como mencionamos, en muchos casos el baile en los eventos de música electrónica en Bogotá representa libertad y la aceptación del ser propio. En nuestro trabajo etnográfico hemos visto a muchas personas bailando solos, con los ojos cerrados y con cara de placer. De esto podemos deducir que el baile en estos eventos refuerza una cultura de personas independientes, que disfrutan de la libertad que les permite el baile en estos eventos. Y esta búsqueda de libertad seguramente permea otros aspectos de su vida, como por ejemplo, los lugares que frecuentan, buscando encontrar otros espacios donde puedan bailar libremente.

Hemos visto un fenómeno dentro del baile en los eventos de música electrónica en Bogotá que se repite: el subir las manos. Esto va en paralelo con la música, cuando ésta llega a su punto de *auge* antes de *totear*, el público casi siempre sube las manos como mostrando su aprobación y su satisfacción. Esta acción es interesante ya que el subir las manos representa el conectarse con algo más grande. Pensamos que en estos momentos las personas se conectan con la música de cierta forma y crean un vínculo con esta tan profundo que se entregan completamente a ella y ese momento de conexión total con el entorno lo reflejan en su forma de bailar.

Aquí podemos acotar que estos eventos traspasan la concepción de tan solo una fiesta y nos permite pensar estos eventos con cierta mística. En algunos casos, la música electrónica es un gran canal para que las personas se conecten con aquello en lo que creen. Al entrar en un claro estado de trance y meditación, las personas pueden sentirse cerca de

su propia creencia. Es importante darse cuenta de que la cultura de la música electrónica en Bogotá no impone, sino por el contrario, permite cualquier creencia y funciona más bien como un unificador y activador de diversas formas de pensar que se da gracias a la música y se refleja, en gran parte, en el baile.

Aquí nos gustaría incluir un tema que, aunque no es directamente relacionado con el baile, si lo es con la cultura que se construye en los eventos de música electrónica: las peleas. Pueden presentarse peleas en un evento de electrónica, pero es poco común. Las personas usualmente están en sus propios asuntos y no están interesados en generar conflictos. Esto es reflejo de una cultura y una forma de pensar en la que las personas aceptan lo que está haciendo el otro y no se meten en lo que no les incumbe.

Esto podría traducirse a cierto nivel de individualidad y poco interés en generar discordia. También podríamos verlo como una expresión de individualismo y soledad, así como una muestra del aislamiento en que viven los individuos que hacen parte de esta cultura. Esto no es nada raro, considerando a Bogotá como una ciudad masiva en donde se vive el aislamiento casi todos los días en muchos espacios. Un simple ejemplo de esto son los edificios, donde viven muchas personas y, sin embargo, nadie se conoce con nadie y aunque se viva a metros de distancia no hay sentido de comunidad. Debemos mencionar que entre los promotores de eventos de música electrónica en Bogotá se generan muchos roces por la competencia que existe ya que claro, como hemos dicho anteriormente, estos eventos son también un negocio.

Volviendo al baile, no podemos dejar de lado un tema que es de vital importancia en los eventos de música electrónica: el coqueteo. Este se da en su mayor parte por medio del baile. Si bien en este contexto no se baila de forma tan pegada y disiente con la pareja como en otros, por ejemplo, los eventos de *reggaeton*; existe un coqueteo entre parejas que lleva el baile a ser, en algunos casos, muy sensual. Esto demuestra que existe también otra faceta en este contexto y que la cultura que se da en estos espacios es también una cultura que celebra el amor y los actos de afecto. Este coqueteo que se da en los eventos de música electrónica tiene además una particularidad y es que involucra muy pocas palabras. En gran medida el coqueteo se da solo con movimientos del cuerpo y señales de comunicación no verbal, cosa que por supuesto se da también en otros contextos, pero no a tan grande escala.

Creemos que esto tiene varias razones de ser. La primera, son los volúmenes que se manejan en los eventos de música electrónica. Estos se diseñan para que la música sea el principal actor y escuchar algo más sea complicado. La segunda razón creemos que es porque en muchos casos, las personas buscan su espacio para aprovechar un momento de intimidad consigo mismas. Es decir, las personas respetan el espacio de los demás para bailar solos y el lenguaje no verbal es, en este caso, mucho más diciente a la hora de comunicar a alguien más que se está o no listo para el coqueteo.

### ***Fire in your new shoes (Kaskade)***

#### **Vestimenta**

*No sólo comunicamos con las palabras, también lo hacemos con nuestra indumentaria. Si afirmamos que la vestimenta es comunicación, concluiremos que esta también es expresión: que posee sus propios códigos de acuerdo con cada cultura y que por lo tanto funciona también como transmisora de ideologías.*

*Marcia Veneziani*

La manera de vestir es un reflejo claro de las formas de una cultura. Es un aspecto con el cual podemos darnos cuenta de que, en su definición de cultura, Ralph Linton (1972) acierta al decir que los códigos de vestimenta de una cultura dicen mucho de ella.

En nuestros estudios de observación en estos eventos, pudimos darnos cuenta de que existe una tendencia a vestirse con colores oscuros. Somos conscientes de que esto puede ser una decisión individual. Sin embargo, creemos que es más una pauta de conducta que los individuos han adquirido con el tiempo por instrucción o por imitación. Así, al ir volviéndose parte de esta cultura, adquieren también esta forma de vestir. Es por esto que la mayoría de las personas que hacen parte de esta cultura visten con colores oscuros, incluso cuando no están en un evento de estos. Es decir que estas conductas en muchos casos traspasan tan solo el contexto de la música electrónica y terminan influenciando otros espacios de la vida de los individuos.

La ropa es una representación de un estado de ánimo, un estado de conciencia o una creencia. Por ejemplo, existen pueblos indígenas quienes en sus vestidos representan su cosmogonía. También existen tribus en las que su vestimenta representa su rango dentro de la comunidad. Un ejemplo claro de la simbología que puede existir en la vestimenta de un pueblo son los tejidos y textiles en los Altos de Chiapas en México, los cuales reflejan la fauna y la morfología de la región. Otro ejemplo, acercándonos más al tema de la música, podrían ser los *punks*. En su vestimenta, ellos representan su odio hacia el establecimiento, con lemas como ‘acab’ (<<all cops are bastards>><sup>3</sup>). En la forma de vestir se pueden encontrar diversos simbolismos propios de las culturas. Es por esto que ésta no se debe dejar de lado a la hora de hablar sobre la cultura de la música electrónica en Bogotá. La forma de vestir con colores oscuros, mencionada anteriormente, podría hacer alusión a la noche y es una clara prueba del sentido de pertenencia que le da una forma de vestir a una comunidad.

Hemos encontrado otra particularidad en la forma de vestir en estos eventos, especialmente en las mujeres. En muchos casos, ellas se visten con abrigos grandes. Pero debajo de estos abrigos, llevan prendas finas y destapadas. Esto es algo que responde a los códigos de vestimenta según el clima y esto sucede en muchas culturas. Por ejemplo, en el Caribe colombiano:

*Por su proximidad al mar, los costeños usan ropa muy suave y fresca con llamativos colores, en este sentido, los hombres visten pantalón de lino, camisa blanca o coloreada, una pañoleta roja atada en el cuello y el característico sombrero vueltiao, en cambio, la mujer suele engalanarse con blusas escotadas a los hombros y faldas de colores vivos con apliques en la parte inferior. (Cultura10.org, 2018).*

El clima bogotano influye profundamente en la vestimenta de la cultura electrónica de la ciudad. El frío nocturno obliga a que se usen abrigos grandes, sin embargo ¿por qué se usan prendas finas y destapadas debajo de este abrigo? Las temperaturas dentro de los clubes de música electrónica pueden ser bastante altas. Así que las personas pueden sentir mucho calor y por lo tanto buscan desabrigarse una vez ya están adentro del evento. Además, usualmente las personas bailan toda la noche, así que su cuerpo se calienta y se busca estar desabrigado.

---

<sup>3</sup> “Todos los policías son bastardos” (Traducción propia).

Bogotá es una ciudad a la que llegan tantas culturas y tantas personas de diversos orígenes, con diferentes formas de pensar y también la forma de vestir. Hemos visto, en los diferentes eventos a los que hemos asistido, una impresionante variedad de particularidades en la ropa, que, aunque provienen de otros sitios, se han mimetizado en la cultura electrónica en Bogotá y ahora son parte de ella. Un ejemplo de esto son los sombreros grandes, que vienen de una moda europea. Éstos se ven frecuentemente en las fiestas y aunque el evento sea de noche (lo cual hace que el sombrero pierda todo su propósito funcional), es un artefacto propio de la cultura electrónica en Bogotá e identifica a las personas que los usan como parte de ella.

No podemos olvidar la forma en como Ralph Linton describe la cultura: “La suma total de las ideas, las reacciones emotivas condicionadas y las pautas de conducta habitual que los miembros de una sociedad han adquirido por instrucción o imitación y que comparten en mayor o menor grado” (Linton, 1972, p. 2).

Teniendo en cuenta esta definición, podemos ver la clara influencia que tiene la forma de vestir en la creación y evolución de una cultura alrededor de la música electrónica en Bogotá. La similitud en la forma de vestir de los asistentes a estos eventos es un claro ejemplo de cómo éstas son pautas que las personas han adquirido con el tiempo, ya sea por instrucción o por imitación. En este caso particular creemos que la forma de vestir se adquiere más por imitación que por instrucción, pues creemos poco probable que alguien haya puesto como regla cierta forma de vestir para aquellos que forman parte de esta cultura. Por el contrario, fue algo que sucedió gracias a las condiciones que se presentaban en los eventos. La vestimenta es algo tan arraigado a una cultura que, al igual que la cultura misma es un fenómeno en transformación constante y esta transformación se da, como decíamos, gracias a las condiciones que se presentan en cada uno de los eventos.

Además, en nuestro trabajo de observación hemos visto una gran cantidad de accesorios utilizados por las personas que hacen parte de esta cultura. Parece haber un uso muy recurrente de manillas, aretes, cadenas y gafas dentro de estos eventos lo cual es también considerado parte de la vestimenta.



Es evidente como hoy, somos una sociedad de consumo y estamos expuestos a la publicidad todo el tiempo. Esto es importante ya que, para una cultura propia de esta época, estos detalles son importantes porque definen en gran parte la dirección que la cultura toma.

*George Bernard Shaw afirma que las modas no son, después de todo, sino epidemias inducidas[...] y ante dichas epidemias, a las que todos estamos sujetos y que son contagiadas por los medios de comunicación, pocas defensas se puede -o se quiere- oponer. No todos siguen las mismas modas pero si se comparte la necesidad de seguir a la moda, miramos por el rabillo del ojo a los demás para vestir como ellos, afirma el sociólogo Lorenzo Navarrete [...] También se afirma que como consumidores se busca seguridad usando los productos que utiliza la mayoría de gente. (García et al., 2012. p. 13).*

Lo anterior no solo reafirma lo que hemos dicho en cuanto a creación y desarrollo de cultura por medio de la imitación, sino que nos permite también concluir que la cultura alrededor de la música electrónica en Bogotá tiene arraigado en su ADN el consumo (esto sin darle ningún tipo de connotación negativa al consumo). Además, no es una cultura que pretenda oponerse a esto, sino que es una cultura que busca *estar a la moda*.

Respecto a *estar a la moda*, nos hemos dado cuenta de otra característica de aquellos pertenecientes a la cultura de la música electrónica: los tatuajes. Aunque no todos tienen, es seguro decir que una gran mayoría de aquellos que hacen parte de esta cultura lleva arte corporal. Esto refuerza lo que decíamos anteriormente: la cultura electrónica en Bogotá busca estar a la moda y a la vanguardia. Es una cultura propia del siglo XXI.

### ***Music is the answer (Danny Tenaglia)***

#### **Música**

*La música es el lenguaje interno o universal de Dios.  
-Sri Chinmoy*

La música electrónica tiene la función esencial de ser un eje articulador para la cultura ya que ésta gira a su alrededor en Bogotá. La música es el gran piñón que mueve a los demás. Si éste gira a la izquierda, los demás lo harán. Si éste gira a la derecha, los demás lo harán. Aunque la música que nos llega a Bogotá es fuertemente influenciada por otros lugares, especialmente de Europa; la música, en combinación con los demás factores que hacen de la escena bogotana única, se encarga de generar cultura e identidad al moldear el pensamiento, las acciones y los comportamientos de las personas.

El 11 de octubre de 2019 realizamos una entrevista sobre los efectos de las ondas de sonido en el cerebro al doctor Camilo Espinosa, neurólogo y especialista en música y cerebro. El doctor Espinosa nos contó cómo, para el cerebro, la música es “un lenguaje que activa múltiples zonas cerebrales y redes anatómicas que permiten percibirla e interpretarla de forma adecuada” (C. Espinosa, comunicación personal, 11 de octubre, 2019) (Ver Anexo). Así, al involucrar tantas zonas cerebrales para la interpretación de la música como el cerebelo, el cuerpo calloso y el lóbulo temporal; es posible decir que la música estimula al cerebro y lo activa, generando una respuesta en la persona. El doctor Espinosa nos comentó cómo la parte derecha del cerebro está más relacionado con los componentes melódicos de la música y la parte izquierda es estimulada por los componentes rítmicos y analíticos. La música electrónica tiene ambos componentes muy presentes, así que ésta estimula todo el cerebro. A propósito de la música y el cerebro, el doctor Espinosa nos dijo:

*La estructura física y neurofisiológica del cerebro produce unos patrones específicos de descargas eléctricas, es decir la manera en que las neuronas se comunican entre sí. Estos patrones específicos tienen un ritmo y una variación regular que es muy similar a los aspectos de la música, la música tiene ritmo, tiene melodía, tiene frecuencia y tiene tono. Es decir que el cerebro funciona a partir de ritmos biológicos regulares, similares a los que se observan en la música. Esto ha permitido plantear la hipótesis de que el cerebro está diseñado para percibir y reconocer la música mucho antes que otras funciones cognitivas. (C. Espinosa, comunicación personal, 11 de octubre, 2019) (Ver Anexo).*

En este orden de ideas, se puede afirmar que la música juega un papel fundamental en el desarrollo de las personas, ya que, según el doctor, algunos procesos cognitivos como la atención, la concentración, la memoria y algunas funciones afectivas son afectadas directamente por la música que se escucha.

Al igual que todos los géneros musicales, desde sus orígenes, la música electrónica ha tenido una evolución, lo cual ha traído consigo una gran diversidad de subgéneros y representaciones que contienen e involucran características específicas. La mayoría de estos subgéneros se diferencian por la naturaleza de los sonidos que se utilizan, tanto como si son agudos o más graves, pero más específicamente están diferenciados por el BPM. El BPM es el tempo a la que está la música. BPM son *beats per minute*. Es decir, latidos por minuto, traduciendo los latidos a la cantidad de *beats* que hay en un minuto. Esta es una analogía

interesante, ya que el BPM de una canción determina en gran parte la vitalidad, velocidad y dureza de la canción, tal como lo hacen los latidos del corazón en el cuerpo humano. En muchos casos el BPM junto con otros factores, determina en qué subgénero de la electrónica se encuentra la canción y a partir de ahí se empiezan a desplegar diferentes características de cada uno de ellos.

Ahora bien, a la hora de mezclar y producir, existen algunas pautas de coherencia creativa. Al igual que en otros géneros musicales, existe una técnica para producir y para mezclar. Es necesario también tener ciertos conocimientos de la música, de los diferentes ritmos y de las características de cada uno. Esto con el fin de lograr diferenciar los subgéneros y poder hacer un uso adecuado de ellos. Tan solo conociendo la música es posible mostrar su naturaleza como lenguaje y expresar de la manera más clara el mensaje que se quiere comunicar. Esto hace parte de aquellas *reglas* que existen dentro de una cultura, reglas que no necesariamente son permanentes. Esto quiere decir que pueden ser quebrantadas, pero en esos casos es más difícil que sea aceptado por el público y por ende, es más complicado que sea introducida y aceptada en la cultura.

Con esto no queremos decir que existan códigos dados para interpretar la música. Al igual que en el baile, el mensaje permite una libre codificación e interpretación. Pero es necesario que exista coherencia musical. Así como en una historia, una canción debe mostrar un arco de transformación que marque un inicio y un final. Y en medio de estos dos puntos de inicio y desenlace se deben mostrar ciertos momentos en los que las variaciones rítmicas sean interpretadas como los puntos de giro en una historia. También sucede lo mismo cuando pista musical logra enganchar al público, tal como lo hace una buena historia.

Las historias son aquello que mantienen una cultura unificada y ellas pasan la información o narraciones de generación en generación. Al igual que estas historias, la música dentro del contexto de la música electrónica se encarga de contar la historias al público. Y a través de esta historia se busca preservar la memoria de esta cultura. Es común dentro de este escenario escuchar personas hablando acerca del *dj set* que tocó *cierto dj* en *cierto evento*. De esta forma, la experiencia musical vivida por un individuo se comparte con otro, se amplían las fronteras de esta cultura y se rompen las barreras del espacio-tiempo.

Otro de los puntos a contemplar es la relación tan estrecha que existe entre una generación *criada* por la tecnología y esta música, la cual está siempre a la vanguardia de la tecnología. Los espacios donde suena música electrónica usualmente buscan tener lo último en tecnología. Esto es algo que llama la atención del público ya que las personas se ven atraídas por un montón de botones y máquinas, que en su mayoría no saben qué hace cada uno. Sin embargo, mirar a alguien manipulando estas máquinas y botones es también de alguna forma hipnotizante, gracias al interés que tiene esta generación por este tipo de objetos tecnológicos y a los demás factores que lo rodean, como las luces en los aparatos.

Esto es importante porque nos permite entender un lado de la relación que existe entre las personas que asisten a estos eventos y los espacios en donde estos tienen lugar, pues no es sin razón que esta cultura gire en torno a la tecnología. Las personas que hacen parte de esta generación han crecido junto con la tecnología y ahora influyen activamente en la forma en cómo ésta afecta la industria musical electrónica. Un ejemplo sencillo de esto es cómo hoy la música es vendida por *streams*, a través de plataformas digitales. Quienes se atreven a sacar un vinilo o un disco, arriesgan perder su inversión en un gran porcentaje. Entender que la cultura electrónica en Bogotá está ligada a mucho más que las cosas que suceden en los eventos es importante, ya que nos permite pensar en esta como una cultura propia de una generación que no solo se ha visto influenciada por los cambios del mundo moderno, sino que también, por su fuerza y su constante crecimiento; contribuye a mover el timón de hacia dónde va, no solo una ciudad, sino a todo un país.

### ***FLASH (Green Velvet)***

#### **Drogas**

*Agranda lo que no tiene límites,  
Prolonga lo ilimitado,  
Profundiza el tiempo, socava la voluptuosidad,  
Y de placeres negros y melancólicos  
Colma el alma más allá de su capacidad.*

*Charles Baudelaire*

Antes de iniciar, quisiéramos aclarar que en este apartado escribimos lo visto e investigado durante un estudio de un año y medio, pretendemos ser lo más objetivos en

cuanto a lo observado y en ningún momento pretendemos hacer un elogio a las drogas ni incitar su uso.

Para nadie es un secreto que entre la música electrónica y las drogas existe una relación muy estrecha. Sin embargo, es importante dejar claro desde ya, que el consumo de drogas está presente en muchos escenarios musicales además del electrónico. En los últimos años, con el *boom* de la música electrónica en Bogotá, se ha empezado a relacionar mucho más los eventos de música electrónica con drogas. Esta relación existe desde hace mucho tiempo y es algo que recibimos de la influencia europea cuando empezaron a llegar estos sonidos a Bogotá. Lo que es seguro decir es que, con el tiempo, Bogotá ha creado su propia relación entre los eventos de música electrónica y el consumo de drogas. Es decir, el consumo de drogas en los eventos de música electrónica no es propio de Bogotá. Pero en esta ciudad las personas tienen cierta forma de consumir y ciertas preferencias por algunas drogas que son propias de ella, ya que, en otros lugares, como Cali y Medellín tienen también sus propias formas de relacionar y consumir drogas con la música electrónica.

Según el informe hecho por la organización Échele Cabeza (2018) para el consumo de drogas en los eventos de música electrónica en el segundo semestre de 2018, en Cali se consumieron diferentes tipos de *2cb*. De 148 muestras analizadas, 109 dieron positivas, es decir, un 74%. Así que la preferencia por esta droga en Cali es muy clara. En el festival *Radikal Styles*, que tiene lugar en Bogotá, de 109 muestras analizadas, 75 (el 69%) dieron positivas para MDMA, es decir, éxtasis. Podemos ver una clara diferencia en las preferencias de consumo entre ciudades (Échele Cabeza, 2018).

Antes de seguir debemos dejar claro que cuando hablemos de drogas en esta investigación no estamos incluyendo el alcohol, ni las drogas recetadas, esto con el propósito de centrarnos en una línea de la discusión que parte de las drogas ilícitas que en gran mayoría son las que se consumen en los eventos de música electrónica. Al incluir el alcohol en nuestro estudio este se expandirá a otras áreas que no son de interés para nosotros. Esta investigación pretende también quitar un tabú que existe en Bogotá detrás de la música electrónica y su contexto. El alcohol, por ejemplo, es una sustancia que no pertenece a ese grupo y no aporta al tabú ya que este es aceptado en varios espacios y niveles de la sociedad bogotana. De igual forma, lo que decimos en esta investigación en su mayoría, aplicaría también para el alcohol. Sin embargo, como decíamos, cuando usemos la

palabra drogas será para referirnos a drogas ilícitas utilizadas en ambientes no controlados y que no han sido recetadas.

Ahora bien, siguiendo con la discusión, es importante tocar un punto central de nuestra investigación, ya que implica todas las áreas a estudiar: los rituales. Desde hace muchos años existían formas de comunicación y celebraciones en comunidades que involucraban la presencia de música repetitiva, baile, ciertas formas de vestir, actuar y también el consumo de sustancias que alteraban los estados de conciencia. Un ejemplo de esto es pensar en los indígenas. Para no irnos muy lejos, los indígenas motilonos entre Colombia y Venezuela tienen rituales en los que cantan ininterrumpidamente por 14 horas, llevándolos a otro estado de conciencia. También sabemos que la ayahuasca es una planta sagrada para varios grupos de indígenas que consumen en forma de ritual y con esta hacen música y bailan para *viajar* por diferentes pensamientos.

Esto es importante porque nos da una mirada a la música electrónica de hoy, como una evolución tecnológica del ritual, en el cual las personas se reúnen en comunidad y por medio de sustancias, baile y ciertas conductas, buscan encontrar algo que les permita desconectarse por una noche de su cotidianidad y sentirse parte de algo, conectarse con lo que creen. En una ciudad como Bogotá, donde todo el mundo lleva un estilo de vida tan agitado y donde el sentido de comunidad ya casi no existe; los eventos de música electrónica, en muchos casos, son espacios donde las personas pueden volver a sentirse más que un individuo hundido en una ciudad, que puede ser muy cruel. Y el consumo de sustancias en conjunto hace a la gente sentirse parte de algo. Los eventos de música electrónica son espacios en donde tanto lo individual como lo colectivo se unen y esto precisamente hace que en Bogotá estos eventos tengan un crecimiento tan acelerado.

Si entendemos los eventos de música electrónica como espacios de liberación y reflexión y no como espacios de solo descontrol (forma en como muchos ven estas fiestas), podemos empezar a verlos con una mirada distinta. Claro, es importante mencionar que existen excesos y personas que no ven estos espacios de esta forma y pretenden ir solamente a ‘romperse la cabeza’. Este punto es importante porque al estar estudiando a Bogotá, debemos tener en cuenta que en la ciudad hay personas que participan en estos espacios para realmente escuchar la música. De pronto consumen sustancias, pero lo ven

como un buen momento de desahogo, sin necesidad de excederse. También existen personas que van a estos espacios para seguir la ‘moda’ y otros solo van a drogarse.

Aunque definitivamente hay una relación entre la música electrónica y las drogas, no todo el mundo consume drogas y no lo ve necesario para disfrutar de un evento de este estilo. En el marco de nuestra investigación, para propósitos del documental, el 9 de junio de 2019 estuvimos hablando con Guillermo Hoyos, dueño de *BAUM*, uno de los clubes más representativos de música electrónica en Bogotá. Guillermo no consume drogas y al preguntarle por qué creía que existía esta unión tan cercana entre las drogas y la música electrónica, nos dijo que consideraba que las personas utilizaban las drogas como potenciador para poder durar más tiempo en la fiesta sin sentirse cansados. Esta es también una mirada completamente real acerca del uso de drogas en estos espacios. Estos eventos pueden durar más de 10 horas. Por supuesto que el cuerpo humano en su estado natural en muchos casos no aguanta más de 10 horas bailando y en actividad intensa. Así que las personas usan las drogas para poder aguantar toda la fiesta sin cansarse.

Otra mirada hacia el consumo de drogas en los eventos de música electrónica se basa en el mayor disfrute de la música y de la experiencia gracias a la droga. Las drogas utilizadas en estos espacios hacen que el cerebro libere dopamina. Esto hace que las personas se encuentren en estado de euforia durante el evento y por lo tanto disfruten más la música y todo lo que les sucede. Claro, no podemos dejar de lado el hecho de que lo contrario también puede suceder y que las personas también pueden *malviajarse*, es decir, las personas pueden tener una gran experiencia gracias a la droga o pueden tener una peor experiencia también por culpa de estas.

Tenemos que tocar un tema clave y es la mirada general sobre las drogas. Cada vez más, los jóvenes miran hacia las drogas con menos tabú y esto hace que estas sean más recurridas en varios ámbitos incluido el electrónico. Esto hace que sea posible hablar libremente del tema y romper los muros del desconocimiento sobre las drogas, que a la larga es la razón principal de tanta drogadicción. Hoy en día encontramos en Bogotá diferentes iniciativas como *Échele Cabeza*, que se dedica a analizar (sin juzgar) las drogas que los asistentes de los eventos llevan para usar con el fin de reducir el daño y dar atención a aquellas personas que consumen estas sustancias. Después de analizar las drogas se le dice al individuo qué es exactamente lo que tiene y ciertas recomendaciones de uso o si

definitivamente la recomendación es no usar esa droga. Así que este tipo de cosas generan una mirada más abierta sobre el uso de drogas y permiten una libre comunicación acerca de estos temas tabú dentro de la cultura electrónica.

Es importante que el consumidor de las sustancias psicoactivas en los eventos de música electrónica entienda que el consumo de las mismas implica más que tan solo la droga. En estos eventos se busca crear espacios aptos para el *viaje*, en los que las personas experimenten. Y como personas pertenecientes a una cultura, ya sea desde creadores de los eventos, asistentes, *djs*, músicos y demás, debemos entender que la experiencia que se vive a partir de una droga es afectada por las condiciones alrededor de quién consume.

*No basta con conocer la calidad de las sustancias, tener clara la dosificación o haberse informado de manera adecuada, pues el contexto determina mucho la experiencia, es decir, estar alertas de la compañía, las personas con las que se consumen deben ser de confianza, las estimulaciones visuales y auditivas, las pausas para descansar, comer e hidratarse, cuidar el bolsillo y no gastar más de la cuenta. Por otra parte la predisposición biológica, es decir, el estado de salud físico, hormonas, alimentación. Por último la predisposición psicológica, es decir, el estado de ánimo o los antecedentes de alteraciones de salud mental en la familia etc''.* (Échele Cabeza, 2018, p.4).

La cultura que gira en torno a la música electrónica en Bogotá pretende ser permisiva con el consumo de sustancias psicoactivas, pues se debe pensar también en los espacios en que las sustancias se consumen y que los ambientes estén adecuados para la tranquilidad de la persona. Para ello debemos empezar desde el comportamiento individual, el respeto, la aceptación y la ayuda, que son fundamentales para una cultura que se construye en colectivo pero que tiene aspectos que nacen de cada persona.

### ***Our House (Purple Disco Machine)***

#### **Nuestra propuesta creativa**

Antes que cualquier cosa, es importante aclarar que el objetivo principal de nuestro producto documental, no es dar una descripción detallada de lo que es el fenómeno de la música electrónica en Bogotá, sino que más bien, pretende sentar un precedente con el planteamiento de unas ideas que hagan apertura al debate sobre lo que genera cultura e identidad en las generaciones actuales con base en la música, más específicamente, la música electrónica en la capital del país.



Tener un producto que estuviera en concordancia con la investigación era de gran importancia para nosotros. Hablar de un tema tan actual requiere de un tratamiento contemporáneo. Y qué mejor que un producto audiovisual corto. Hoy el público es mucho más receptivo a contenidos cortos y audiovisuales. Además, la música electrónica en Bogotá y los eventos que suceden alrededor de ésta están basados en experiencias multisensoriales enfocadas mayoritariamente en el sonido y la vista. Así que apelar a estos dos sentidos era muy importante para nosotros a la hora de decidir el formato con el que presentar nuestro proyecto.

Además de la importancia que le dimos al formato para presentar nuestro proyecto, también quisimos que el mismo documental tuviera aspectos que se ven en la música electrónica en repetidas ocasiones. Por lo tanto a la hora de realizar las imágenes acudimos a la estética de la música electrónica, procurando reflejar en la pantalla las luces, los movimientos y los ritmos que se viven en un evento de música electrónica. Grabamos el documental grabamos con tres cámaras diferentes, una cámara Canon EOS Rebel T3, otra Canon 6D y una Sony a7II. El proceso de producción duró un año y pudimos grabar en aproximadamente 13 eventos en diferentes discotecas como Armando Records, BAUM, Video Club y Sutton Club, por lo que es seguro decir que estuvimos adentrados en los lugares mas indicados para la realización del documental.

Además, para los subtítulos del documental (*Cultura, Identidad, Baile y Drogas*) quisimos hacer algo que fuera inmersivo para el espectador, algo que invitara a sentirse parte de la cultura e imitara estar en un evento de música electrónica. Para esto nos contactamos con Dead Society, un VJ (Video Jockey) de Bogotá y después de explicarle nuestras ideas le pedimos que nos diseñara unas *visuales* para el documental. Este son el tipo de visuales que se proyectan en los eventos reales de música electrónica en Bogotá así que quien ve el documental puede experimentar algo de estos conciertos desde nuestro documental.

Quisimos dividir nuestro documental en capítulos por varias razones, la primera es por la facilidad de entender y de tratar el tema, al dividir el documental en capítulos es más fácil entender de que se está hablando en cada uno y como uno de nuestros propósitos es evidenciar algunos aspectos de esta cultura para aquellos que saben poco o nada de esta, era importante para nosotros que fuera un documental fácil de entender. Otra de las razones por

la cual quisimos dividir el documental en capítulos es gracias a un documental que descubrimos durante la investigación en nuestra charla con Samuel Jabba, este documental tiene un tratamiento de los temas (que en su caso son subgéneros musicales) por capítulos, y nos llamó la atención la forma en cómo en este documental cada tema era muy claro y a la vez permitía libertad en cuanto al montaje.

El montaje del documental fue hecho por nosotros en su totalidad, esta fue una de las partes que más disfrutamos porque desde el inicio del proyecto, los dos estuvimos de acuerdo en que el documental tuviera aspectos de un *aftermovie*. Un *aftermovie* es un video que se hace después de un concierto, es visualmente muy llamativo y genera en el espectador ganas de estar en el lugar de los hechos. Quisimos hacer nuestro documental de esta manera porque es algo muy propio de la cultura electrónica en Bogotá, casi todos los eventos ‘sacan’ un *aftermovie* así que esto iba en perfecta concordancia con la investigación. Además, visualmente creemos que este tipo de montaje tiene buen ritmo ya que hay varios cambios de tomas y se utilizan efectos, dando movimiento al documental con el fin de que este sea lo más acorde posible a un evento de música electrónica.

Era importante para la credibilidad y seriedad del documental presentar algunos actores reales y de autoridad, para esto hicimos varias entrevistas con algunas personas que nos dieron su punto de vista del tema a tratar desde sus ‘roles’ en la industria y la cultura de la música electrónica en Bogotá. Una de las personas que entrevistamos fue Guillermo Hoyos, uno de los dueños de BAUM y dj, este es uno de los clubes más grandes e influyentes para la cultura electrónica en Bogotá, así que para nosotros era de vital importancia entrevistar a alguien perteneciente a BAUM. Además, nos fue posible conseguir esta entrevista dentro del club, en una noche cerrada, así que esto también aporta a la parte visual del documental ya que durante la entrevista se pone en contexto al espectador. También entrevistamos a Mateo Piedrahita, Mateo es el administrador de Armando Records. Esta entrevista era importante porque Armando Records es un club de mucha trayectoria en Bogotá, que ha visto el cambio de generaciones y el cambio en su gusto musical, así que queríamos tener la mirada de alguien que nos pudiera contar un poco acerca del cambio que ha habido en Bogotá gracias a la llegada de la música electrónica.

Entrevistamos a Felipe Gallo, que es dueño de la promotora Under Pleasure y dj junto a uno de nosotros, también nos pudo dar un punto de vista de lo que está sucediendo

hoy con la cultura de la música electrónica en Bogotá, nos abrió las puertas de su estudio y pudimos grabar varias tomas de apoyo para el documental. Hicimos una entrevista a uno de nosotros ya que mencionar nuestra experiencia también era significativo teniendo en cuenta que son miradas con criterio (ya que llevamos más de 5 años en la escena) pero un poco más frescas, pues no son miradas de los ‘veteranos’ de la música electrónica en Bogotá.

Entrevistamos a Esteban Muñoz, sociólogo de la Universidad Nacional en calidad de espina dorsal en muchos momentos del documental, ya que este nos da una mirada desde afuera de la música electrónica. Él nos hizo mirar el movimiento y el auge que ha tenido la música electrónica en Bogotá con otros ojos, como una forma de las personas de buscar sentido. Estamos en un punto de la humanidad en la que muchas de las cosas que antes nos satisfacían han perdido sentido, la iglesia y la familia, por ejemplo. Esteban nos comentaba como para él, esos vacíos de sentido que quedan en cada individuo deben ser llenados por medio de la identificación con algo, como un equipo de fútbol o un género musical.

También pudimos entrevistar a una dj brasilera, Juliana Yamasaki, ella es reconocida mundialmente y consideramos valioso plasmar un punto de vista de alguien ajeno a Bogotá, ya que habla desde otra experiencia y sin prejuicios de lo que ha sucedido en la capital Colombiana. Además de entrevistarla hicimos la traducción completa de su entrevista para poder incluirla en el documental y que nuestro público, que en su mayoría hispanohablante, pudiera entender.

El documental tiene una combinación de recursos hablados, visuales y auditivos que creemos que plasma bien un fragmento de la cultura electrónica que investigamos durante un año y medio. Al pensar en la complejidad del tema tratado y del hecho de que abarcarlo entero y plasmar todas las cosas aprendidas en este tiempo en un corto documental es casi imposible, consideramos este como un posible capítulo piloto o ‘abrebocas’ para una serie-documental en la que los demás capítulos indaguen con mayor profundidad en un tema (cada capítulo), esto tan solo como posible forma de continuar con el proyecto en un futuro.

Además, quisimos implementar otro conocimiento previo que teníamos que es la producción musical. Que, aunque ya lo habíamos hecho antes, nunca habíamos trabajado haciendo música para un producto audiovisual, así que es una experiencia completamente nueva. El hecho de musicalizar el documental, teniendo en cuenta que la música, al igual

que las imágenes es capaz de hablar, se ha vuelto para nosotros una prioridad. Sentíamos que muchas veces en la producción audiovisual la música es subvalorada (ya que se da más importancia a la imagen), aunque el sonido compone una gran parte del producto. Al hacer la música del documental nosotros mismos (a excepción de una canción compuesta por Traumer) estamos poniendo todo el *feeling* del documental. Si usáramos solamente música de alguien más estaríamos entregando un gran porcentaje de nuestro producto a alguien ajeno.

Es importante para nosotros reflejar en este documental un momento de nuestras vidas por el cual transitamos actualmente y que esto se pueda identificar tanto en la imagen, como en el mensaje y la música.

Durante la investigación para el documental, además, nos dimos cuenta de la influencia real que tiene la música sobre los individuos y sobre una cultura. Así que también era interesante para nosotros estar inmersos en un proceso creativo con una mirada diferente a este, ya que anteriormente la música la hacíamos pensando tan solo en que nos gustara y en que fueraailable en la pista. Esta vez la mirada fue más analítica en cuanto a qué efecto puede tener cada sonido en la creación de cierta identidad y cultura. Cómo cada sonido puede afectar el cerebro y hacer a las personas sentir y pensar algo. Entonces, dependiendo de lo que pretendíamos generar en quien escucha, buscamos sonidos diferentes y adecuados.

Pensando en las consecuencias reales de la música en los individuos y en la cultura, nos sentamos en el estudio a producir y salieron cuatro canciones. Primero, un EP (Extended Play) para ir de la mano con el documental. El EP tiene momentos de fiesta y de reflexión. Es un *viaje* por diferentes momentos y hace alusión a la curva musical de una fiesta. Es decir, empieza suave y poco a poco va subiendo hasta llegar a un punto tope en el que la música es más fuerte. Después de este punto llega el final, que es reflexivo y más tranquilo para bajar la energía y aterrizar del ‘viaje’ que se acaba de vivir. Como base para la producción del EP utilizamos un estilo minimalista.

*“La idea de minimalismo es mucho más amplia de lo que la mayoría de la gente piensa. Suele incluir por definición cualquier música que se implementa con una pequeña, mínima o limitada cantidad de recursos musicales: piezas que emplean una pequeña*

*cantidad de notas o frases musicales, o piezas escritas con sólo una pequeña cantidad de instrumentos caseros o simples". (Johnson, 1989, p.5).*

Las lentas transformaciones y los pequeños motivos son base en estas canciones. Como referentes de esta música encontramos a Philip Glass y a Steve Reich, quienes dieron vida a la música minimalista antes de que esta pudiera pensarse con ese nombre. A propósito de Steve Reich, John Adams dice:

*"Para él, la pulsación y la tonalidad no son sólo artefactos culturales. Fueron el alma de la experiencia musical, de las leyes naturales. Fue su triunfo encontrar una manera de abrazar estos principios fundamentales y crear una música que se sentía auténtica y nueva. No reinventó la rueda, pero nos ha mostrado una nueva manera de montar" (Adams, 1997).*

Estas bases que sentaron compositores como Steve Reich y Philip Glass fueron convertidas también en la música electrónica y como resultado hoy vemos artistas como Barac, Ricardo Villalobos, Herodot y Voigtmann, entre muchísimos otros. Tomando como referente a estos artistas y este estilo de música, pero sin cohibir nuestra creatividad y nuestros objetivos, salieron las siguientes 4 canciones.

#### 1. Condor Dorado

La primera canción, Cónдор Dorado, es una canción escrita alrededor de unos versos hechos por nosotros, los cuales hacen alusión a la capacidad del cóndor de volar. Los versos invitan a quienes escuchan la canción a volar. Es una canción que sienta las bases de lo que será el periplo del EP, es decir, es una canción introductoria al EP que pone el tono a lo que está por venir. Pasa igual con el documental: la canción introduce de buena forma no solo la experiencia musical que acompaña al documental, sino que es una buena forma de introducir el documental en sí. Esto pasa porque inicia muy suave con el poema y sonidos en el fondo. Poco a poco la canción empieza a tener más energía hasta que entra el *kick*. El *kick* es el bombo, que dicta el ritmo y en muchos casos le da cierta acentuación a los momentos de la canción).

*Vuela cóndor, por los Andes vuela  
que tu vuelo es el nado del pez.  
abre las alas y vuela  
que si supieras, no dejarías de volar*

*Despega condor, vete de aquí  
 tu lugar es en el aire  
 ve, y vuela por mi  
 vuela condor, vuela por los Andes  
 y que el sol refleje en tí*

## 2. Cassius Clay

La segunda canción del EP, Cassius Clay, es una canción que continúa con la misma ‘vibra’ de Cándor Dorado. Es decir que sigue con la curva del EP y tanto el estilo musical como de mezcla no es cortante para quien escucha. Es una canción que invita al baile. El *low end* de la canción tiene mucho movimiento así que dan ganas de ‘soltar’ el cuerpo. El *low end* son las frecuencias bajas de la canción, usualmente compuestas por el *kick*, los bajos y a veces algunas percusiones. Esta canción tiene un sintetizador y un piano que dan una vibra feliz, y esto era precisamente lo que queríamos lograr en este EP, que fuera ‘volador’ e invitara al baile y al trance, pero con una vibra feliz.

## 3. Telefunken

La tercera, Telefunken, es la canción más ‘fiesta’ del EP. Al ser la tercera canción, continúa con la curva del EP que hasta ahora ha ido subiendo progresivamente desde que empezó. Al igual que una fiesta, un EP debe ser un viaje y usualmente este es el momento de la fiesta en el que la música es más fuerte, la gente pide más, por eso esta canción es la tercera del EP, porque es el momento más álgido de la fiesta (y del EP). La canción tiene un arpegiador<sup>4</sup>, lo cual le da muchísimo movimiento a la canción y en gran parte contribuye a su fuerza. De igual forma la canción tiene bajos ‘ácidos’ que hacen que definitivamente Telefunken se la canción perfecta para un momento ‘pesado’ de la fiesta.

## 4. Blum

Por último, Blum, la cuarta canción del EP, es una canción que lleva una ‘vibra’ diferente a las demás. Es mucho más suave y busca ser la canción más ‘minimalista’ de todas, pues se hizo pensando en el trance en el que las personas entran al escuchar música

---

<sup>4</sup> Un arpegio es una forma de tocar las notas de un acorde, en vez de tocarlos simultáneamente se tocan en sucesión.

electrónica y es por eso que esta canción también tiene cantos hechos por nosotros, como si fueran cantos indígenas. Quisimos incluir estos cantos, pues un eje fundamental de la investigación y una de las formas en cómo nos gusta pensar la música electrónica, es como la evolución de un ritual indígena, por medio del cual las personas consiguen llegar a otro estado de conciencia. Esta canción pretende representar eso.

Quisimos poner esta canción como la última del EP ya que invita a ser un poco más reflexivos. Mientras las primeras invitan al trance, esta pretende atraer la atención de las personas a su consciente. Y aunque no saca a quien la escucha totalmente del trance, motiva a estar un poco más lúcido mientras se escuchan los cantos y mientras se reflexiona sobre lo que se acaba de vivir. Perfecta para cerrar nuestro trabajo.

Estas cuatro canciones fueron hechas pensando en los aprendizajes que obtuvimos durante la investigación. Se hicieron desde los diferentes momentos del documental y especialmente en congruencia con Bogotá y los distintos lenguajes que existen dentro de la cultura de la música electrónica en esta ciudad. *Condor Dorado*, por ejemplo, es una canción que claramente hace referencia al lugar geográfico donde se ubica Bogotá y a un animal que caracteriza estas tierras. *Cassius Clay* y *Telefunken* son canciones que *hablan* sobre otros aspectos de la investigación como el baile, el consumo de sustancias y el coqueteo. Finalmente, *Blum* cierra el documental haciendo referencia a un sentido más contemplativo del tema a tratado. Invita a encontrar el misticismo en la música electrónica.

## Conclusiones

### Personales

Para nosotros era de gran importancia indagar en un tema de nuestro completo interés en el trabajo de grado, no solo porque esto facilitaría el proceso sino porque también era una oportunidad de investigar algo relacionado con lo que hacemos día a día y poder pensarlo de forma diferente e indagar en sus detalles para llegar a una comprensión un poco más profunda del tema. Por eso el proceso de investigación y de creación del documental fue para nosotros muy agradable. Sentíamos que además de estar avanzando en el proyecto de grado, estábamos aprendiendo sobre un tema en el cual trabajamos y nos desenvolvemos en nuestro día a día. No era solo un *trabajo por la nota*.

De igual forma la parte de preproducción, producción y post producción tampoco fue tediosa ya que estábamos grabando algo de nuestro gusto. Además, trabajar juntos tuvo varias ventajas. Una de ellas fue el poder discutir las diferentes miradas sobre los temas y aceptar los puntos intermedios que existían sin imponer la mirada propia. Adicionalmente, pudimos dividir los roles y aunque ambos ayudamos en todo, la carga era menos y cada uno podía enfocarse en lo que le interesa.

Haber tratado temáticas delicadas como las drogas también fue un reto porque muchas veces las personas a quien entrevistamos no se permitían hablar libremente sobre el tema. Incluso todos parecían decir cosas similares. Sin embargo, gracias a la investigación hecha y al haber tomado diferentes puntos de vista, pudimos llegar a ciertas conclusiones claves sobre los temas. Si los hubiéramos abordado en una sola dirección, habría sido muy difícil. Así que sentimos que el trabajo fue completo y que el documental y la investigación se complementan.

Apoyados en la música, los espacios y diferentes actores de la cultura electrónica en Bogotá logramos construir un relato audiovisual propio que está muy acorde con esta cultura y esto para nosotros era de vital importancia. Sentimos que el documental plasma no solo las formas de esta cultura sino también tiene nuestro punto de vista (no necesariamente de manera explícita) y esto era también clave para nosotros ya que desde un principio pretendíamos hacer un documental con un sello autoral.

### **Académicas**

Aunque existen otros trabajos académicos que tratan la temática de ‘la fiesta’ en Bogotá, hay pocos que pretenden indagar en la cultura que existe alrededor de la música electrónica en la ciudad. Es por esto por lo que nuestro trabajo tiene un valor académico, ya que indaga una temática poco usual desde un punto de vista aún menos común.

Es un trabajo que trata una temática de índole cultural, la cual nosotros estamos seguros es un fenómeno creciente y que no tiene ganas de parar. Así que nuestra investigación trata una cultura en un punto de la historia de la ciudad en la cual está creciendo y contribuyendo al desarrollo de la ciudad. En un futuro, cuando este fenómeno



sea aún más grande y más influyente puede ser importante remitirse a un momento como este, en el cual esta música estalló y empezó a evolucionar a lo que será más adelante.

Haber tratado con diferentes actores con autoridad de la cultura nos permitió que tanto el documental como el texto tuvieran veracidad y seriedad. Esto nos da permiso a pensar algunas de las cosas dichas aquí como verdades que pueden ser utilizadas y pensadas desde la academia. No porque sean verdades absolutas, sino porque son la verdad de alguien que en algún punto del desarrollo de la música electrónica en Bogotá tuvo importancia y pensó y vivió esa verdad como parte de su día a día.

Es por esto por lo que creemos que nuestro proyecto tiene un valor académico. Además que en él están plasmados los aprendizajes de toda una carrera, contiene veracidad en sus componentes: no como una verdad total sino una que está en constante cambio y resignificación.

### **Sociales**

Durante la realización del proyecto fue muy clara para nosotros la importancia de comprender las expresiones culturales en toda su diversidad. Esto porque estamos convencidos que desde ahí, se puede entender una parte del ser humano y sus formas. Observar e indagar las diferentes expresiones culturales que existen y conviven en un lugar es de gran valor a la hora de entender la gran diversidad que existe entre los humanos. Al acoger esa diversidad como punto de partida, se expande la mirada individual, fortaleciendo el respeto y aceptación por otras formas de pensar y de vivir.

La cultura electrónica en Bogotá realmente ha venido en crecimiento y parece que así seguirá. De manera que consideramos que es una cultura valiosa para investigar, ya que en esta se ven reflejados los pensamientos de una gran porción de la ciudad capital de Colombia.

Además, desde la cultura de la música electrónica en Bogotá es posible pensar en la cultura musical general del país, aunque esta está muy alejada de culturas musicales como la del Pacífico, por ejemplo; reúne a personas de todo el país. Ellas, sin importar su origen, muchas veces convergen en los eventos de música electrónica en la capital. Esto es importante porque podemos ver una gran parte de un país unificado y reflejado en una cultura en cuyas raíces están el respeto, la honestidad, la compasión y el amor. Estos son

los valores que esta cultura busca impulsar en la construcción de un país que los necesita en un momento como este.

## Referencias

- Adams, J. (1997). “Steve Reich”. SteveReich.com. Recuperado el 3 de noviembre de: [https://www.steverreich.com/articles/John\\_Adams.html](https://www.steverreich.com/articles/John_Adams.html)
- Bogotá2016.uclg.org (2016). “Datos básicos”. Recuperado el 7 de noviembre de 2019 de: <https://www.bogota2016.uclg.org/datos-basicos>
- Échele Cabeza (2018). “Échele cabeza cuando se da en la cabeza. Informe segundo semestre de 2018”. Recuperado el 1 de noviembre de 2019 de: <http://www.echelecabeza.com/wp-content/uploads/2019/02/Informe-EC-segundo-semester-2018-reducido-.pdf>
- García, D., Astaíza, M. y Martín, C. (2012). “El campo publicitario colombiano: entre los imaginarios y las condiciones objetivas”. *Nómadas*, 36. 255-265.
- Garrido, M. (2019). *Música y cerebro. Emoción y memoria musical*. Si Bemol Ediciones: Madrid.
- Johnson, T. (1989). *The Voice of New Music: New York City 1972-1982- A collection of articles originally published by the Village Voice*. Eindhoven: Netherlands.
- Knug, H. (2014). *Música y religión. Mozart, Wagner, Bruckner*. Editorial Trotta: Madrid.
- Linton, R. (1972). *Estudio del hombre*. Fondo de cultura económica: México.
- Linton, R. (1978). “El individuo, la cultura y la sociedad” en *Cultura y personalidad*. Fondo de cultura económica: México. 17-41. Recuperado el 30 de octubre de 2019 de: <https://medicinaysociedad.files.wordpress.com/2014/05/linton-individuo-cultura-y-sociedad.pdf>
- Los Simbolos.com (2019). “Om- simbología budista”. Recuperado el 7 de noviembre de 2019 de: <https://lossimbolos.com/simbolos-budistas/om/>
- Nyman, M. (1999). *Experimental music: Cage and beyond*. Cambridge University Press, Londres.

Redacción (2018, junio 7). “Vestimenta Colombiana”. Cultura10.org. Recuperado el 1 de noviembre de 2019 de: <https://www.cultura10.org/colombiana/vestimenta/>

Romero, E. M. (2014). “El concepto de la industria cultural de Theodor Adorno”. *Revista interior gráfico de la división de arquitectura, arte y diseño de la Universidad de Guanajuato, año 18* (18). Recuperado el 30 de octubre de 2019 de:

<https://www.interiorgrafico.com/edicion/segunda-edicion-interiorgrafico/el-concepto-de-la-industria-cultural-de-theodor-adorno>.

Tolkien, J.R.R. (2012). *El Silmarillion*. Editorial Planeta: Bogotá.

## Anexo

Entrevista al doctor Camilo Espinosa hecha el día 3 de Octubre de 2019 por comunicación telefónica.

¿De qué forma afecta la música al cerebro?

La música puede considerarse como un tipo especial de lenguaje que además de funciones de comunicación, tiene un contexto artístico y cultural. La música representa una forma de lenguaje que requiere de la activación de múltiples zonas cerebrales y de redes anatómicas muy complejas para poder percibirla e interpretarla de forma adecuada. Hay muchas zonas cerebrales involucradas en la percepción y la interpretación de la música, sin embargo, hay

unas más importantes o más influyentes en esta función, por ejemplo el cerebelo, el cuerpo calloso, la corteza motora, el lóbulo temporal que son estructuras anatómicas involucradas en la percepción de la melodía, el ritmo y la interpretación y el acto motor de interpretar la música. Desde hace algunos años hemos empezado a conocer la neuromusicología y eso ha sido gracias a varias técnicas de neuroimagen funcional, como por ejemplo la tomografía, la resonancia magnética funcional, la magnetoencefalografía, entre otras, que nos han permitido entender a la neuromusicología que es la ciencia que nos permite comprender a la música como un estimulante de procesos cognitivos, afectivos, sensoriales y motores que ocurren en el cerebro.

¿Puede la música influir en el comportamiento de un individuo?

A partir del conocimiento de la musiconeurología nosotros sabemos que el hemisferio cerebral derecho está muy relacionado con los componentes melódicos de la música, mientras que el hemisferio izquierdo está más relacionado con el ritmo y con los aspectos analíticos de la música, aunque en general siempre se presenta una activación de ambos hemisferios cerebrales durante la interpretación de la música.

El estudio de la musiconeurología nos ha permitido saber que la estructura física y neurofisiológica del cerebro, produce unos patrones específicos de descargas eléctricas, es decir la manera en que las neuronas se comunican entre sí, y estos patrones específicos tienen un ritmo y una variación regular que es muy similar a los aspectos básicos de la música, la música tiene ritmo, tiene melodía, tiene frecuencia, tiene tono. El cerebro funciona a partir de ritmos biológicos regulares, similares a los que se observan en la música y esto ha permitido plantear la hipótesis de que el cerebro está diseñado para percibir y reconocer la música mucho antes que otras funciones cognitivas, incluso el mismo lenguaje. Es por esto que hay cada vez una tendencia al tema de la musicoterapia. El sonido puede incrementar la excitabilidad de algunos grupos neuronales que son necesarios para diferentes procesos cognitivos, principalmente la atención, la concentración, la memoria y algunas funciones afectivas.

¿Las ondas de sonido pueden cambiar las conexiones en el cerebro? ¿Pueden éstas cambiar la forma de pensar?

Los sonidos rítmicos, actúan como una especie de controladores sensoriales, es decir que permiten la sincronización de varias zonas del cerebro que están involucradas, en la memoria, en la concentración y en las emociones y a partir de este concepto es que surge la musicoterapia, la cual ha mostrado diferentes aplicaciones desde que se ha empezado a estudiar. Una de las principales aplicaciones, ha sido el efecto Mozart, el cual se caracteriza por la potenciación de ciertas funciones cerebrales al escuchar la música de Mozart, la mayoría de los estudios han evaluado puntualmente la Sonata K. 448, que es una pieza musical que tiene una alta complejidad, y se cree que la percepción de esta sonata activa y estimula múltiples zonas cerebrales involucradas en procesos cognitivos de atención, de concentración y de memoria.

El problema con el efecto Mozart es que se cree que no es duradero y que sus efectos benéficos no perduran en el tiempo, sin embargo, en pacientes con epilepsia, puntualmente, se ha demostrado que escuchar esta sonata reduce la frecuencia de descargas epileptiformes y tiene propiedades antiepilépticas y al parecer también puede ayudar a reducir el impacto cognitivo de la enfermedad.

El problema con la epilepsia es que el efecto de la música puede llegar a ser contraproducente, porque existen algunos tipos de epilepsia que son raras, en las cuales, las crisis epilépticas se presentan al escuchar un fragmento musical determinado, es la epilepsia musicogénica, que es lo opuesto a lo que ocurriría con el efecto Mozart así que es un efecto contraproducente que puede ocurrir en un porcentaje bajo de pacientes.

Hay otros estudios que ha utilizado otro tipo de música para el tratamiento por ejemplo del déficit de atención e hiperactividad, de trastornos afectivos, como la depresión y la ansiedad, la enfermedad de Parkinson e incluso para mejorar algunos síntomas de personas con demencia. En el caso particular de la demencia hay algunos estudios que han demostrado que escuchar la música favorita de estas personas, activa ciertos circuitos relacionados con la memoria y la emoción atenúa la ansiedad, puede mejorar la

irritabilidad, puede mejorar la comprensión e incluso puede llegar a mejorar la memoria, es decir, sin lugar a dudas, la música afecta al cerebro de manera positiva en la mayoría de los casos, influye en el comportamiento de una persona porque mejora procesos de concentración, afectivos y relacionados con la memoria y puede activar ciertos grupos neuronales mejorando y optimizando ciertos procesos neuronales e incluso controlando algunas enfermedades.

¿Cómo puede afectar la música electrónica en el estado de conciencia de una persona?

En general los sonidos rítmicos independientemente del tipo de música, van a permitir la sincronización de varias zonas cerebrales involucradas en esas funciones cognitivas y eso puede alterar y modular estos procesos de atención y concentración, aunque no tendría mucha influencia en el estado de conciencia de una persona como tal.